

Ana García Montero lanza la bola al aire antes de golpearla.

■ FERMÍN RODRÍGUEZ

Lo conseguido le da derecho a competir en el Mundial de Sudáfrica en diciembre

peonatos, inscripciones y alojamientos. Aspira a empezar a cobrar este año. Ella se contenta con vivir su sueño. Para seguir adelante con el tenis de mesa ha de superar primero varios obstáculos en su propia cabeza.

«A pesar de todos los años, me sigo poniendo muy nerviosa», reconoce. Igual que hace seis años. Unos nervios que le suponen una losa al recordarle lo mucho que ha entrenado y lo decepcionante que sería echarlo todo a perder. «Me como mucho la cabeza», se sincera Ana como revelando un pecado. Le cuesta apoyarse en la confianza que da el trabajo: cuando entra a la mesa concentrada, pocas le vencen.

La lección croata

El reciente Campeonato de Europa se convirtió en una gran lección de cara al futuro. Una primera fase mala, en la que perdió todos sus partidos, le hicieron sentir culpable de la no clasificación de su equipo. Tenían una oportunidad con la repesca ante Turquía pero Ana no quería competir. No se veía capaz. Ganó su partido y en octavos decidió la eliminatoria ante Bélgica jugando su mejor tenis de mesa. «Me temblaba el cuerpo», recuerda. Con esa misma inercia acabaron terceras, haciendo historia. Desde 2005 no se conseguía una medalla en equipos y también desde ese año no se había clasificado nadie para el Mundial. Aprendió a no rendirse nunca, y a confiar siempre en ella.

En el CAR trabaja con un psicólogo, como el resto de sus compañeros, que a ella le incide particularmente en no ponerse nerviosa ni en ser tan dura y negativa consigo misma. «Me dice que vaya punto a punto y que no me fije tantos objetivos», explica. La adrenalina pura del tenis de mesa y la dificultad de cada golpe exigen una concentración plena. Cualquier distracción es fatal.

Ana García habla por el resto de sus compañeros al decir que no se siente reconocida, ni por la sociedad ni por las instituciones públicas. «Sólo piensan en el fútbol», se queja. Argumenta que la desaparición del CajaGranada redujo el interés de la provincia por el tenis de mesa. Ella piensa que existe canteira y anima a competir a todos los aficionados a este deporte minoritario. «Está más visto como hobby que como deporte», lamenta.

Su meta más inmediata es el Mundial de Sudáfrica. Intentará ir sin presión porque sabe que ya ha hecho historia, aunque ella siempre se exige. «Sé que puedo llegar muy lejos», proclama aferrándose a la seguridad que da el trabajo bien hecho. Esa que busca y no encuentra cuando se ve superada por sus peores rivales. Ana García, toda sonrisa, tiene muy claro por dónde ha de seguir su camino profesional en el tenis de mesa. Ana no debe dejarse derrotar por Ana.

Ana, enemiga de Ana

La palista granadina acaba de lograr dos bronce en el Europeo de Croacia venciendo a su propia desconfianza

GRANADA. Es crudo ser el peor rival de uno mismo. La granadina Ana García Montero (26 de abril de 2000) debe enfrentarse a sus nervios y a su negatividad cada vez que compete en el tenis de mesa que ama. Una pasión que le quita la vida por momentos a la vez que se la da. Con todo, acaba de hacer historia al lograr el bronce por parejas y por equipos junior en el Campeonato de Europa de Croacia hace una semana. Un logro que por equipos España no conseguía desde 2005 y que le da derecho a competir en el Mundial de Sudáfrica en diciembre. Ana puede presumir de una trayectoria vertiginosa que no pierde ritmo desde

JOSÉ IGNACIO CEJUDO

✉ deportes@ideal.es
@JlCejudo



que empezara a competir internacionalmente con diez años.

Tenía siete años y peloteaba con sus palas de ping pong en el club de los Mondragones cuando David Corral se le acercó. El presidente del club CajaGranada de tenis de mesa la vio jugar y la animó a probar en sus equipos. Dos temporadas basta-

ron para que Ana García empezara a competir internacionalmente, alzándose con un bronce en Bélgica siendo benjamín. «Participar internacionalmente es cosa de mi padre, de mi familia y de mí misma; quería ser la mejor», reconoce risueña.

Los éxitos comenzaron a sucederse siendo la número uno de España en categoría benjamín en enero de 2011, así como campeona de Andalucía y del Torneo Subestatal, entre otros. En 2012 logró la medalla de oro con la selección andaluza en el Torneo Ibérico de Oporto pero también se llevó una noticia triste: el CajaGranada desaparecía por motivos económicos.

Ana se refugió entonces en el Ciudad de Granada, fundado entre los padres de los jóvenes deportistas. En su disciplina obtuvo la plata por equipos en el Open Internacional de Portugal en diciembre de 2014.

Por estas razones fue finalista a mejor promesa deportiva granadina en 2014; el reconocimiento terminó siendo para Victoria Padial. Aquella pequeña decepción quedó en el olvido al recibir en 2015 la beca del Centro de Alto Rendimiento en Cataluña. En Sant Cugat del Vallés, en concreto.

Dedicación profesional

Dejó atrás a su familia para dedicarse profesionalmente al tenis de mesa. Sola. «Al principio es muy, muy duro... de ver a tu familia todos los días, a verlos cada cinco meses...», comenta Ana sin tener que echar la vista mucho tiempo atrás. Entrena todos los días mañana y tarde excepto los fines de semana, cuando compete.

El esfuerzo le merece la pena: su nuevo club desde entonces, el catalán Girbau Vic, paga todos los cam-